

JOSÉ MIGUEL CARRERA

General del Pueblo



Marcello Ferrada de Noli

Libertarian Books – Sweden

José Miguel Carrera,
General del Pueblo

Por

Marcello Ferrada de Noli



José Miguel Carrera, General del Pueblo
Autor: Marcello Ferrada de Noli
Publicado por Libertarian Books – Sweden
13 Mayo 2020

ISBN 978-91-88747-12-9

© Marcello Ferrada de Noli
Published by Libertarian Books – Sweden, under Creative Commons
Noncommercial-Attribution 3.0

Cover: AdNoli, Bergamo, Italy, based on “Retrato póstumo de José Miguel Carrera” authored by Miguel Venegas Cifuentes (1907-1979). Image of public domain according to Chilean copyright law No. 17,336. Source: Wikipedia Commons.

“José Miguel Carrera, el general del pueblo” fue publicado por el autor originalmente en Punto Final, sección Historia, Número 140, 1971.

José Miguel Carrera: el General del Pueblo

A ciento cincuenta años del asesinato del primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile republicano, General José Miguel Carrera, la injusticia clasista que ha hecho su "historia", mantiene escondida en la caja fuerte de sus sacerdotales secretos la verdadera imagen de aquel revolucionario patriota. Es el ostracismo de los Carrera y Manuel Rodríguez.

Ciento cincuenta años de dominio de la oligarquía (salvo contadas excepciones) han plagado de mitos la vida de esos militantes del partido de los "exaltados" y "extremistas", justamente por la vinculación de estos revolucionarios que se constituyeron en la vanguardia del movimiento que un grupo de oficiales jóvenes junto a otros sectores republicanos iniciara el 1811, echando al traste las vacilaciones y transacciones de una oligarquía (los "moderados") renuentes a romper con España y a fundar la República independiente.

A este movimiento de jóvenes oficiales del Ejército (José Miguel Carrera contaba sólo 25 años de edad, su hermano Luis 20, Juan José 28, Manuel Rodríguez 26 y Freire 23), es

que le debemos realmente la decisión de independizar políticamente a Chile, en aquella época, de España. Lo que ocurría entonces en nuestro país no es tampoco muy divulgado. El Congreso Nacional, constituido por la Junta de 1810, y al igual que ésta, en ningún momento se planteó un rompimiento con los monarcas españoles, sino al contrario "los medios más ciertos de quedar asegurados, defendidos y eternamente fieles vasallos del más adorable monarca Fernando" (1). Estas palabras que sirvieron de apertura a la ceremonia del Cabildo del 18 de septiembre, fueron ratificadas al año siguiente en el juramento de los diputados del primer Congreso Nacional en el que tenían mayoría los "moderados" (partidarios de devolver el poder a la corona una vez que cesara la invasión napoleónica en España, razón por la cual se creaban nuestra Junta y el Congreso, justamente para recalcar que Chile sólo obedecía a España y no a Napoleón u otro gobernante que no fuera el propio Rey de España, Fernando) junto a los "realistas" con los cuales en el fondo se identificaban. Agreguemos que al partido de los "moderados" pertenecía la oligarquía criolla liderada por los Larraín (la familia "de los ochocientos") cuya participación constituyó más adelante la base social y política de apoyo fundamental durante la dictadura de O'Higgins. Minoría ínfima en el Congreso eran los patriotas "extremistas", partidarios de independizarse de inmediato totalmente de España y fundar la república soberana de Chile. Es en este contexto político en que sucede el asalto al

gobierno de aquellos oficiales comandados por Carrera (por una extraña casualidad, también un 4 de septiembre) los que disuelven el Congreso de los timoratos y dictan la primera constitución que proclama la soberanía de Chile.

Así dice el texto constitucional promulgado por Carrera en 1812: "Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor, serán castigados como reos del Estado". Y más adelante agrega el artículo 6º: "Si los gobernantes diesen un paso contra la voluntad general declarada en la constitución, volverá al instante el poder a las manos del pueblo..." (2).

Sin embargo, se enseña oficialmente que nuestra independencia fue declarada por primera vez por O'Higgins, **seis años después** que lo hicieron Manuel Rodríguez y los Carrera.

Por supuesto que tampoco divulga la "historia tradicional" el significativo hecho del Tratado de Lircay de 1814, en donde O'Higgins firmaba, junto con el realista Gaínza, el ignominioso documento cuyo artículo 1º señala a Chile como "parte integrante de la monarquía española" y "reconocía como su monarca al señor don Fernando VII" (3).

LOS MITOS DE LA HISTORIA

Muchos son los mitos que amparan la mentira histórica, o al menos, la ingratitud hacia los forjadores de la independencia política, cuyo delito, como veremos, fue oponerse a la oligarquía y a las tendencias monárquico-constitucionales que aquella planteó como forma de gobierno para Chile después de realizada la independencia. Sin embargo, una de las más antipatriotas actitudes de los poderosos, es la que oculta la relación de Carrera con el Ejército de Chile; se ignora que Carrera fue el **fundador del primer Ejército de Chile** en campaña contra los españoles; que fue su general en jefe, el que dio la primera victoria a las armas del Ejército que comenzó su historia con la gesta de la Patria Vieja. Un Ejército que con Carrera no conoció la rendición o la firma de tratados con los españoles. Esto es indesmentible. Y no porque los realistas no se lo plantearan, como fue el caso de Yerbas Buenas (4). Y a pesar de aquello ¿quién se acuerda de Carrera? La propia Escuela Militar del Ejército de Chile, se denomina hoy día "Bernardo O'Higgins", en circunstancias que la primera escuela militar del Ejército fue fundada por el General Carrera, ya en plena Patria Vieja, con el nombre de "Escuela de Jóvenes Granaderos". Es cierto que este instituto armado fue disuelto posteriormente por los realistas, pero es también indesmentible que la Escuela fundada por O'Higgins fue también suprimida y sólo reabierta años más tarde.

Ya es hora de preguntarnos el porqué de todo esto.

LOS "MODERADOS" Y LOS "EXALTADOS"

De los dos bandos que, desde el punto de vista de la organización del gobierno, se establecieron en Chile ya desde 1810, uno de ellos, el de los "moderados", representaba a la aristocracia pelucona proclive al establecimiento de una monarquía constitucional que gobernara a Chile. Es este el partido que se constituyó en el apoyo de O'Higgins. En ese mismo planteamiento se encontraban San Martín y Pueyrredón en Argentina, y en general, todos los miembros de la logia masonica llamada "Lautaro". De los afanes monárquico-constitucionalistas del equipo de O'Higgins, bástenos citar el documento del "Director Supremo" del 14 de abril de 1814, en el cual manifiesta que todo su afán político del periodo se ha hecho "deseando elegir un gobierno análogo a las ideas generales de la monarquía". En otras palabras, estas fuerzas políticas al ser promonárquicas, son por eso mismo antirrepublicanas.

En el otro bando, el de los "exaltados", el partido encabezado por Carrera y el guerrillero Manuel Rodríguez, eran abiertamente republicanos, como lo prueba su edicto constitucional de 1812, ya mencionado, y más que por declaraciones constitucionales, por su consecuente accionar político-militar, que los llevó a combatir a las tendencias monárquicas en Chile, a los propios realistas durante

las batallas de la Patria Vieja, y posteriormente en el exilio, combatiendo sin descanso con las armas en la mano y en la más pura expresión internacionalista, a la oligarquía argentina. En todo este tiempo y hasta su muerte, Carrera fue odiado por los oligarcas, pero querido por el pueblo, particularmente por los indios, a los que acaudilló. Justamente una de las razones que llevó a Carrera a dar su segundo pronunciamiento militar, fue la que los "Cabildos abiertos" de la época excluían al pueblo en su participación, quedando sólo reservada a los invitados de la oligarquía. Y sobre este carácter popular de José Miguel Carrera se ha levantado un infame mito: el que dice que Carrera, como era "aristócrata", despreciaba al pueblo y también, por esta razón, al "huacho" O'Higgins. Veamos.

PUNTUALIZANDO ALGUNOS HECHOS

En primer lugar, esa falacia de confundir la extracción social de los sujetos políticos con el carácter de la línea política que sostienen, ha sido tan absurda en aquel tiempo como lo es hoy en día. En el caso de Carrera, es efectivo que su familia fue "fundada" en Chile ya en 1639 por don Ignacio de la Carrera, "caballero de Alcántara"; pero José Miguel, que optó por ser caudillo de los indios, mandó destruir el escudo de armas de su familia que ella lucía en la puerta de la casa. O'Higgins, en cambio, ha pasado a la historia oficial como el campeón del democratismo, puesto que abolió los títulos nobiliarios en Chile. Lo que no se dice es que es-



JOSE MIGUEL CARRERA: Una figura histórica "olvidada".

to lo hizo O'Higgins sólo después de intentar, sin resultado, que España le reconociera a él los títulos de "marqués" y "barón" que ostentara su padre, Ambrosio O'Higgins, por concesión de la corona y en pago a sus servicios. Pero no es eso lo más importante, sino al servicio de qué interés pusieron ellos sus ideas, sus espadas y sus fusiles. Cuando San Martín se encontraba ultimando los preparativos de su llegada a Chile, recibió entre las instrucciones del gobierno de Buenos Aires la siguiente caracterización de la polarización política del Chile de entonces: "Siendo notoria la división en que se hallaba Chile por dos partidos poderosos... presididos a saber, el uno por la familia de los Carrera y el otro por la casa de los Larraínes (el partido de O'Higgins)... El General tendrá presente que el primero de dichos partidos (Carrera) contaba con el afecto de la plebe, y que sus procedimientos, aunque nada honestos y juiciosos, investían un carácter más firme contra los españoles; y que al segundo (O'Higgins y los Larraínes) pertenecían la nobleza, vecinos de caudal y gran parte del clero secular y regular, siempre tímidos en sus empresas políticas" (5).

Ahora bien estos últimos resultaron ser la clase que gobernó a Chile a partir de O'Higgins, cuando éste fue apernado en el poder por los masones lautarinos. Esta dominación de la oligarquía, que sólo contó con el respiro de Freire, general carrerino, volvió definitivamente con Portales para enseñorearse en el poder de la economía, la política, y por

supuesto, de la "historia". Esa es la primera gran razón del silencio sobre Carrera. Porque la historia la han cantado hasta aquí fundamentalmente los plumarios de la oligarquía, el enemigo de clase de Carrera.

EL ODIOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA

A esto hay que agregar el odio profundo de la Iglesia, la que profesó siempre al General Carrera una profunda enemistad. Y no podía ser de otro modo, ya que éste se negó a admitir a la iglesia romana como la "mater noster" de la constitución de 1812, negándose también, como hereje practicante, a "confesarse" con el cura que lo urgía desesperado momentos antes de su fusilamiento. Qué distinta actitud la del "masón" O'Higgins, quien después de oír diariamente misa en el altar improvisado frente a su lecho de enfermo, pidió ser enterrado con el hábito religioso. Favorito de la Iglesia, el que es ahora el héroe nacional, Bernardo O'Higgins, campeón de la democracia y ejemplo de pluralismo, decía en la constitución dictada por su mando en 1818: "La religión católica, apostólica y romana, es la única exclusiva del Estado de Chile". (Y nótese que se habla de "Estado" y no de "República"). Esa misma Iglesia, asociada a cuanto gobierno anti-popular ha tenido Chile desde aquel enton-

ces hasta 1970, se preocupó dñlectamente de ayudar a la construcción del andamiaje de infamia e ingratitud contra el General del Pueblo, tanto en la poderosa enseñaanza que controló durante muchísimos años, como en el pùlpito y a través de sus capellanes.

Otra razón, que frecuentemente se cita en medios carrerinos en la explicación del ostracismo del General Carrera, es el hecho que planteó a nuestros gobernantes la necesidad de levantar un héroe militar, nacional, capaz de oponerse a la figura de un San Martín o un Bolívar. Hay aquí mucho de chauvinismo, cuestión que por supuesto no compartimos. Como se sabe, la Patria Nueva surgió de la "liberación" que el Ejército, fundamentalmente argentino en formación y mandos, realizó en su campaña a Chile, tras el paso de los Andes. Realmente, muchos historiadores han planteado que la batalla de Chacabuco fue un "arreglo entre masones". Como sea, el caso es que O'Higgins fue nombrado después de ésta "Director Supremo" y desde allí su figura fue levantada por la oligarquía que lo llevó y apoyó en el poder. En precisión histórica, sólo las campañas militares de la Patria Vieja, dirigidas por Carrera, y las guerrillas de la reconquista, dirigidas por el carrerino Manuel Rodríguez, son los hechos de armas que forjaron la tradición que nuestro ejército de chilenos (sin intervenciones ni "ayudas") ha incrementado posteriormente. En precisión histórica, es a

Carrera y Rodríguez a quienes correspondería el sitio que dentro del Ejército y de Chile entero se le ha asignado a O'Higgins. Pero si han sido justamente los enemigos acérrimos del General del Pueblo los que han fabricado las estatuas de nuestra "historia", el traspapelado, oscuro y olvidado lugar en que hoy, a ciento cincuenta años de su asesinato, encontramos a José Miguel Carrera, se entiende perfectamente.

CARRERA, LIDER DE LOS INDIOS

Después que le fuera negada su intervención en la formación del Ejército Libertador, Carrera, perseguido con saña por los lautarinos, se propone a todo trance el paso a Chile. Busca vanamente aliados en los separatistas argentinos opuestos al poder de Buenos Aires. En su lucha emancipadora encuentra sólo un aliado: los indios. Carrera se hace guerrillero popular. Con ciento treinta chilenos y sesenta mil indios que lo nombran su "Pichi Rey", el húsar del pueblo pasea la bandera tricolor de Chile por toda la pampa argentina. Tres veces a las puertas de Buenos Aires, comienza su gesta internacionalista poniendo en jaque con su montonera a las recias oligarquías de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y otras. Hay un capítulo archidesconocido de la vida de Carrera y en medio del cual, sin embargo, sucede su muerte. O'Higgins, en carta enviada a San Mar-

tín, le rogaba, refiriéndose a Carrera, a la sazón en las montoneras argentinas: "Un ejemplar castigo y pronto es el único remedio que puede cortar tan grave mal: desaparezcan de entre nosotros los tres inicuos Carreras, júzgueseles y mueran, pues lo merecen más que los mayores enemigos de América". El General Carrera fue hecho prisionero mediante la traición, como Zapata, como Sándino. Sus hermanos ya habían sido fusilados por orden de O'Higgins en Mendoza, igual cosa asesinado Manuel Rodríguez en Tiltil por orden de la misma logia lautarina. Lo mismo su padre, Ignacio de la Carrera, muerto de desolación después que O'Higgins le enviara la cuenta de los gastos en balas que significó el fusilamiento de sus hijos, los oficiales de Ejército Luis y Juan José Carrera. Javiera Carrera sería más tarde encarcelada. Así, sin proceso, José Miguel Carrera es fusilado el 4 de septiembre de 1821. Tenía sólo 36 años. Sus manos también fueron separadas de su cadáver. Era también, para su época, un guerrillero heroico; y como el guerrillero heroico fue internacionalista y combatiente de los oligarcas poderosos. Su último grito antes de morir fue: "¡Muero por la Libertad de América!" A ciento cincuenta años de ese grito, nosotros enarbolamos este lema que fuera creado por el propio Carrera, de su puño y letra, de su espada y fusil: "POR LA RAZÓN Y LA FUERZA".

MARCELLO FERRADA DE NOLI

-
- (1) Galdames, L. "Historia de Chile". Ed. Zig-Zag. Stgo. 1945, pág. 239.
 - (2) Alemparte, J. "Carrera y Freire". Ed. Nascimento. Stgo. 1963, pág. 50.
 - (3) Id. pág. 93.
 - (4) Ferrada, A. "Sorpresa de Yerbas Buenas". Ed. Imprenta Universitaria. Stgo. 1914, pág. 40.
 - (5) Lira, P. "José Miguel Carrera". Ed. Andrés Bello. Stgo. 1960, págs. 75-76.

Libertarianbooks.eu



JOSÉ MIGUEL CARRERA, GENERAL DEL PUEBLO
©Marcello Ferrada de Noli, Libertarian Books – Sweden,
May 2020 Libertarianbooks.eu

ISBN 978-91-88747-12-9